

CULTURA



CONOCER EL ISLAM

JUAN MARTOS QUESADA

DIGITAL
REASONS



JUAN MARTOS QUESADA

CONOCER EL ISLAM

ARGUMENTOS PARA EL SIGLO XXI



Colección: Argumentos para el siglo XXI
Director de la colección: Emilio Chuvieco
© Autor: Juan Martos Quesada
© Digital Reasons, 2018
www.digitalreasons.es
info@digitalreasons.es
Antonio Cumella, 16- 28030 Madrid (España)

Diseño de cubierta e interior: Enrique Chuvieco.
Imagen portada: médicos árabes atienden a enfermo de peste

ISBN: 978-84-948777-7-3
Depósito Legal: M-38135-2018

Ficha bibliográfica: Martos Quesada, Juan (2018): *Conocer el islam*. Madrid, Digital Reasons.

Impresión: Publipex. El papel utilizado en la impresión de este libro tiene certificación ambiental FSC y están libres de cloro. Los residuos de la producción se gestionan por empresas certificadas ambientalmente.

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva del autor. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ÍNDICE

1. El nacimiento del islam	11
1.1 El contexto socio-histórico de origen: la Arabia preislámica	11
1.2 El hombre providencial: Mahoma	17
1.3 La rápida expansión del islam	25
2. El imperio islámico histórico	29
2.1 El primer califato de La Meca	29
2.2 El califato omeya	32
2.3 El califato abasí	36
2.4 Los siglos de decadencia	43
3. El islam en el mundo actual	61
3.1 La presencia islámica en el mundo	61
3.2 El islam en Asia y Oceanía	68
3.3 El islam en África	80
3.4 El islam en Europa	89
3.5 El islam en América	99
4. El Corán	103
4.1 Origen del Libro sagrado de los musulmanes	103
4.2 Estructura y contenido del Corán	106
4.3 Antología de suras y aleyas coránicas	110
5. Los pilares del islam	115
5.1 La profesión de fe	115
5.2 La oración	118
5.3 La limosna	122
5.4 El ayuno o ramadán	125
5.5 La peregrinación	128
6. Civilización y cultura islámica	133
6.1 La sharía o ley islámica y el derecho en el islam	133

6.2 Ramas y sectas islámicas	140
6.2.1 El islam sunní	140
6.2.2 El islam chií	144
6.2.3 Otras ramas y sectas en el islam	147
6.3 La cultura islámica	152
6.3.1 El desarrollo de la literatura	152
6.3.2 La labor científica en el islam	157
6.3.3 La filosofía islámica	169
6.3.4 El mundo místico	174
6.3.5 El arte islámico	181
6.4 La sociedad islámica	187
6.4.1 El concepto de comunidad islámica	187
6.4.2 La familia y la mujer en el islam	194
6.4.3 Fiestas y tradiciones	201
6.5 Relaciones con el cristianismo	206
6.5.1 Concepto de la Gente del Libro: cristianos y judíos	206
6.5.2 Los cristianos en el Corán	209
6.5.3 El trato a los cristianos en el islam	212
7. El islam en España	219
7.1 El nacimiento y desarrollo de al-Andalus	219
7.2 La sociedad andalusí	230
7.3 El islam en España en la actualidad	235
8. El islam actual: problemas y futuro	245
8.1 El radicalismo islámico y la yihad	245
8.2 El pensamiento musulmán contemporáneo	253
8.3 Aspectos culturales de hoy en día:	
cine, literatura y ciencia	261
9. Referencias	281
9.1 Libros	281
9.2 Páginas web de referencia	282

INTRODUCCIÓN

Este libro ha sido escrito y elaborado como una herramienta útil, como una obra práctica de conocimiento, pensada para aquellas personas, bien interesadas en esta compleja religión y civilización, o bien para aquellas que, de uno u otro modo, trabajan con la realidad del islam y de los musulmanes: personal diplomático destinado a un país islámico, profesionales y empresarios españoles que trabajan en naciones de mayoría musulmana, periodistas, funcionarios y trabajadores de la Administración -tanto local, como autonómica o estatal- que gestionan temas importantes como la inmigración, la adaptación social, la seguridad, la realidad jurídica de los musulmanes establecidos en España o cualquier otro asunto relacionado con esta importante minoría religiosa.

Y, por supuesto, cómo no, este libro está pensado para aquellas personas con curiosidad intelectual, que quieran saber e interpretar las claves del mundo islámico, a fin de conocer mejor una realidad mundial, de existencia innegable y determinante en este siglo XXI, y poder asimilar, con conocimiento y sentido crítico, la inmensa y variada información que los actuales medios de comunicación dedican al islam y a los musulmanes, en un mundo en

que la post-verdad, los prejuicios y la información terciada e interesada está a la orden del día.

Es por ello que, para la redacción de esta obra, me propuse desde un principio dos principios básicos: la objetividad y la comprensión. Los datos, el relato de los acontecimientos, las cifras, la información sobre las personas citadas y los hechos históricos son obviamente contrastables y verificables, redactados por alguien que ha vivido en países islámicos, que ha dirigido sus estudios a formarse como experto en el islam, que ha asesorado a asociaciones e instituciones y que ha impartido docencia sobre este mundo, su civilización y su actualidad en la universidad, intentando siempre ser equidistante y huir de las posiciones extremas e ideológicas, tanto de uno y de otro extremo. Y, por supuesto, he procurado siempre no perder el sentido de la amenidad, de la narración inteligible, de la comprensión de la información ofrecida por cualquier persona, algo que siempre he estimado fundamental en un libro de estas características.

En cuanto al contenido, he optado, a fin de tener una perspectiva histórica, por comenzar con el nacimiento de esta religión y la vida de su gran hombre, Mahoma, para, a continuación, ofrecer un cuadro histórico con los principales hechos del imperio musulmán medieval y moderno, y finalizar con la realidad actual de los países islámicos. Los siguientes capítulos, cuatro y cinco, están más enfocados al islam como religión: se analiza el Corán, su origen, sus características y contenido, al tiempo que se explican los cinco pilares básicos musulmanes. El capítulo seis, el más amplio, está dedicado a las claves de la civilización, la cultura y la sociedad islámica, analizándose desde la realidad jurídica al mundo místico: la sharía o ley islámica, las diversas ramas y sectas existentes en el islam, la literatura, la ciencia, la filosofía, el arte, la

familia, las fiestas y las tradiciones, para acabar con unas páginas dedicadas a la relación del islam con el cristianismo. Como cabía esperar, era necesario dedicar un capítulo, el siete, al islam en España, presentando, no solo su presencia medieval, sino también la cultura andalusí y la realidad de la presencia musulmana actual en nuestro país. Y, finalmente, el último capítulo, está dedicado a la problemática y el previsible futuro del mundo islámico actual: el aspecto del terrorismo y sus principales protagonistas, las tendencias presentes hoy en día en el pensamiento islámico y una fotografía cultural actual de los artistas e intelectuales musulmanes más conocidos a nivel global.

Una característica de esta obra es que, lógicamente, se puede leer como un relato, desde principio a fin, pero también se puede consultar como una pequeña guía informativa de asuntos y temas concretos relacionados con el islam por los que esté interesado una persona: la vida de Mahoma, el islam en América, lo que dice el Corán sobre las mujeres o el cristianismo, en qué consiste el ramadán o la peregrinación, los principios jurídicos por los que se rigen los musulmanes, las características de los chiíes, los principales científicos musulmanes, la familia islámica, las principales fiestas, la literatura hispanomusulmana, el número de musulmanes en España actualmente, la clasificación de los movimientos yihadistas, el cine iraní contemporáneo, etc.

En fin, confío en que este libro cumpla las expectativas que espera resolver y dilucidar el lector que ha decidido ponerlo en sus manos.

Juan Martos Quesada
Bercimuel, junio de 2018

1. EL NACIMIENTO DEL ISLAM

1.1 El contexto socio-histórico de origen: la Arabia preislámica

El islam tiene un lugar de nacimiento muy concreto, la península Arábiga, una gran región desértica de unos tres millones de kilómetros cuadrados, situada estratégicamente entre Asia y África y aislada por el mar en tres de sus lados: al sur por el océano Índico, al oriente por el golfo Pérsico o Arábigo y en su parte occidental por el mar Rojo. Solo por el norte, esta península se une al continente por tierra, todo lo cual acentúa su aislamiento.

En la Arabia preislámica se pueden distinguir, al menos, tres grandes regiones geográficas:

- En su lado oeste, a lo largo del mar Rojo, se encuentra una cadena de montañas conocida con el nombre de Hiyaz, ubicándose entre el mar y esta zona de tierras altas las dos ciudades más importantes de Arabia, La Meca y Medina.
- Al este de esta zona montañosa, abarcando la mayor parte de la península, se encuentra la

gran meseta de Nayd, que constituye esa gran zona desértica que caracteriza estas tierras, un desierto que llega hasta su límite este con el golfo Árabe, zona de clima duro, caliente y húmedo, salpicado por múltiples oasis y de pequeños poblados caravaneros enclavados en un gran espacio vacío apenas habitable.

- En el sur, en contacto con el océano Índico, se encuentra la zona más fértil y rica de la península, el Yemen, en donde se desarrolló en la antigüedad una importante civilización, favorecida por la benignidad del clima, por las lluvias monzónicas y por su proximidad con Egipto y Etiopía.

El clima, extremadamente cálido y árido de la península, acentúa sin duda la sensación de gran vacío desértico y de inhabitabilidad que normalmente tiene la gente cuando se refiere a Arabia, y algo de razón hay en ello, pues en el interior la temperatura es, por lo general, bastante elevada y en el desierto no baja de los 43° C por el día y los 38° C por la noche.

La falta de agua es lo más notable en estas tierras centrales, aliviadas solo por la estación de lluvias, sequedad que se ve acentuada por el simún o viento del desierto. Así pues, con un clima desértico, la vegetación es escasa y ocasional, motivando la falta de lluvias una vegetación esteparia, en donde sobresalen los arbustos espinosos y la palmera datilera, tan habitual en los oasis; estos condicionamientos geográficos y climáticos apenas permitían en la Arabia preislámica otra actividad que el pastoreo, a cargo de tribus nómadas, y el comercio caravanero con los pueblos situados al norte y al sur. Solo en el sur de la península, las regiones formadas por el Yemen y Hadra-

maut, gozan de tierras fértiles y un clima soportable en donde se producen cultivos como el café, el algodón, la caña de azúcar o el incienso.

Es, precisamente, en estas regiones del sur en donde florecieron diversos Estados prósperos, siendo el más conocido de ellos el reino de Saba, famoso, no solo por sus riquezas, sino también por la presa que uno de sus soberanos hizo construir en la localidad de Ma'rib, lo que nos da una idea, además de los palacios y monumentos que las excavaciones arqueológicas han sacado a la luz, del desarrollo tecnológico y económico que llegaron a alcanzar estas tierras hacia finales del siglo III a.C., la llamada *Arabia feliz*, civilización que duró hasta el año 525, en que los etíopes la invadieron con la intención de asegurarse el control de esta rica región y el paso del mar Rojo al océano Índico.



(figura 1: mapa de la península Arábiga).

La sociedad árabe preislámica no era en absoluto simple y homogénea; al contrario, era bastante complicada por dos razones principalmente: por la diferencia y, a veces, hostilidad entre las tribus nómadas y las sedentarias y por los contactos con otros pueblos a través del comercio.

Las tribus nómadas, asentadas en la parte central y septentrional de Arabia, presentaba una organización tribal frente a la organización monárquica que acabó desarrollándose en el sur sedentario y agrícola. Los nómadas, los llamados beduinos, se dedicaban al pastoreo de camellos, cabras y ovejas, aprovechando y explotando los escasos recursos hidráulicos del entorno; algunos se dedicaban a la agricultura de cereales o palmeras en los oasis y otros eran comerciantes y artesanos que vivían en las ciudades y en los pequeños pueblos. La convivencia entre los nómadas y los sedentarios era bastante precaria, pues, aunque constituían una minoría de la población, los nómadas montados en sus camellos formaban un grupo móvil y armado bastante temible, máxime cuando se unían ocasionalmente a las tribus y a los grupos de los mercaderes, dominando a los agricultores y a los artesanos.

Sus principios éticos e ideológicos se basaban en el valor, la fidelidad, la hospitalidad, la familia, el respeto los vínculos sanguíneos tribales y el orgullo de los ancestros. El poder de los jefes tribales se ejercía desde los oasis, en donde mantenían estrechas relaciones con los mercaderes y su comercio caravanero. Desde el punto de vista religioso, estos árabes preislámicos estaban dotados de dioses locales —y sobre todo diosas— que acababan identificando con objetos del firmamento, con piedras, con árboles o con otros elementos de la naturaleza; creían en los buenos y los malos espíritus, en el diablo y en los adivinos.

Por el contrario, en la Arabia del sur, en el Yemen y Hadramaut, la organización política era más compleja y basada en la monarquía, así como su economía, con una desarrollada agricultura gracias a la benignidad de su clima; desarrollaron, como ya hemos indicado, una importante tecnología y mantuvieron contactos con los pueblos de África a través del océano Índico.

Entre los sedentarios y los nómadas, las agrupaciones sociales eran idénticas, basadas en la familia, el clan y el grupo de clanes que formaban la tribu. La familia vivía en una tienda o casa y estaba formada por la mujer, el jefe de familia, sus hijos y esclavos, estando las casas de los parientes cercanas entre sí; el clan se agrupaba en torno a un círculo de tiendas -el aduar- alrededor de la casa del jefe del clan o en un barrio en el caso de los árabes sedentarios; la tribu estaba formada por los miembros de los clanes con un lazo de sangre común, en donde todos eran iguales, ejerciendo el mandato o la coordinación de la tribu un jefe, *sayyid*, asesorado por un consejo.

Fue entre las tribus nómadas y las dedicadas al comercio caravanero, como La Meca o Medina, en donde nació el islam, que luego se extendió al resto de las tribus, bien a la fuerza o bien con pactos tribales basados en la fidelidad o el matrimonio. Es por ello, por lo que es conveniente destacar la importancia del comercio caravanero de estos pueblos. Los puertos y ciudades del Yemen, en el sudoeste de la península eran escalas importantes para la gente que comerciaba desde el mar Rojo o el océano Índico con las tribus de África oriental. Desde esta zona, llegaban las mercancías hasta las ciudades del centro y del Hiyaz, desde donde partían grandes caravanas hacia el norte de Arabia, tomando contacto con los pueblos que allí habitaban, con Bizancio y con Persia, los dos grandes imperios del momento y de la zona.

La ciudad de La Meca, así como la de Yatrib -la actual Medina-, fueron ciudades claves en este comercio como tierra de paso y lugares de organización de caravanas, aumentando su prosperidad y sus funciones como enclaves de las rutas comerciales; de esta manera, se unió al proceso de sedentarización de algunas tribus beduinas una acumulación de riqueza y una cierta diversificación social, floreciendo algunas tribus como los Quraysíes, los Sulaymíes o los Hamdaníes.

Todo este transporte era bastante complejo y requería un esfuerzo de organización, así como recursos humanos y económicos. Así pues, los encargados de que las mercancías llegaran en buen estado a los pueblos del norte, tras atravesar el desierto, eran los árabes nómadas, expertos guerreros y grandes conocedores del medio desértico, familiarizados con la dura vida de este entorno, por lo que eran contratados por los mercaderes para proteger las caravanas de los ataques y saqueos de otras tribus nómadas.

Pero Arabia no se encontraba aislada en el mundo; convivía con dos grandes imperios, el bizantino y el sasánida o persa, los dos inmersos en un proceso de decadencia y fragmentación que fue aprovechado por la futura pujanza del islam para extender su dominio por una gran parte del mundo conocido y con una rapidez inaudita.

El Imperio bizantino era el heredero de las antiguas civilizaciones griegas y romanas y se extendía por la región mesopotámica, por la actual Turquía, por Egipto y por el norte de África. Desde el siglo VI, el centro del poder imperial se había desplazado hacia el este, sustituyendo Constantinopla como capital imperial a Roma, lo que provocó una mayor influencia griega que romana y el desplazamiento del latín a favor del griego; por otra parte, el Imperio había adoptado el cristianismo como

religión oficial, lo que tuvo como consecuencia una mayor influencia y predominio del poder de la Iglesia; en la época en la que nos encontramos, la burocracia imperial se había expandido, compartiendo con los obispos el liderazgo local; el emperador gobernaba a través de funcionarios civiles y de gobernadores que, poco a poco, iban ganando autonomía e independencia.

Y al este del Imperio bizantino, al otro lado del río Éufrates, se extendía otro gran Imperio, el sasánida, cuyos dominios abarcaban los actuales territorios de Iraq e Irán, llegando sus confines hasta Asia central. Pueblo culto, desarrolló un poder central basado en dinastías fuertes y duraderas, siendo la última la de los Sasánidas, que fueron conquistados por los musulmanes en la primera mitad del siglo VII. El Estado sasánida estaba gobernado por la familia imperial con la ayuda de una jerarquía de funcionarios, cuya función era intentar establecer una sólida base de unidad y fidelidad hacia la dinastía reinante basadas en la antigua religión de Irán, asociada tradicionalmente al maestro Zoroastro, que basaba sus creencias en una dualidad del bien y del mal; estos funcionarios imperiales estaban apoyados por el clero zoroástrico o mazdeísta en la idea de que el apoyo al poder gobernante y a la bondad del emperador preservaba la armonía de los distintos grupos sociales que conformaban la sociedad irania. Y estas eran las tierras y la sociedad en donde surgió el islam.

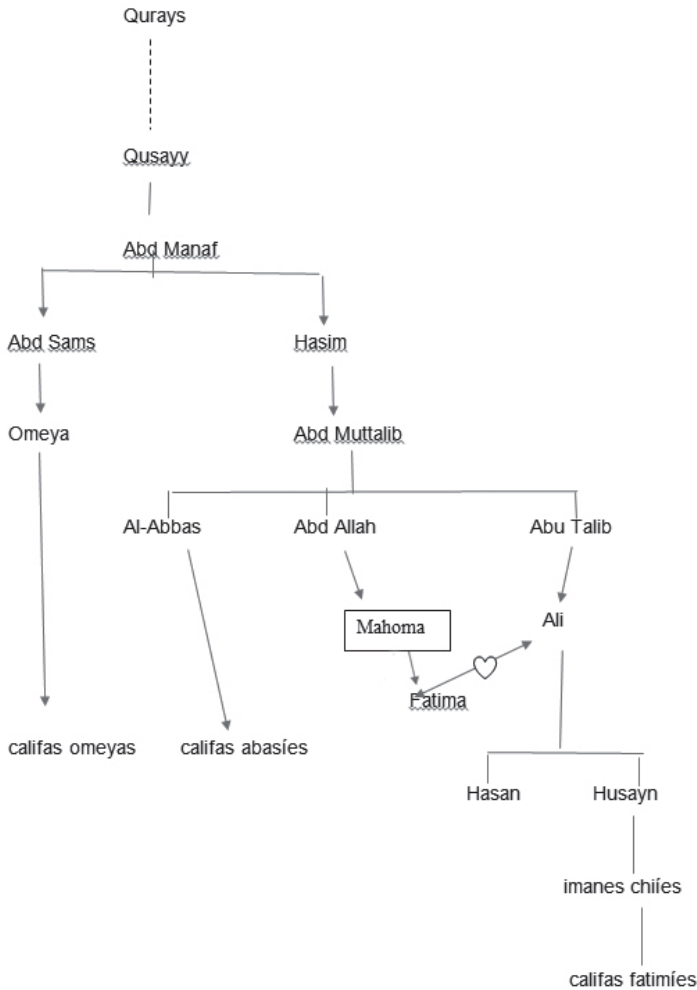
1.2 El hombre providencial: Mahoma

Al igual que ocurre con la mayoría de las religiones, en el islam nos encontramos con un fundador, un libro sagrado y un mensaje que lo diferencia del resto de las creencias divinas; el fundador sería Mahoma, el libro sa-

grado el Corán y el mensaje inédito y renovador sería la propagación de la absoluta unicidad de Dios, en contraposición a las creencias paganas preislámicas, asemejándose en esta posición a dos religiones anteriores, el judaísmo y el cristianismo.

Aunque, en el mundo musulmán existen miles de libros sobre la vida de Mahoma -de hecho, hay un género literario dedicado a ello, la *sira*-, hay una opinión generalizada entre sus biógrafos occidentales de hoy de que los datos seguros sobre la vida del profeta son más bien escasos. Incluso hay una posición excesivamente pesimista que afirma que nada podemos encontrar en la tradición musulmana, siendo los únicos datos seguros su marcha a Medina en el año 622 y su fecha de muerte en el 632. No obstante, esta postura escéptica y radical no es compartida por otros muchos arabistas, que buscan establecer un equilibrio entre este hipercriticismo de algunos orientalistas y la confianza ciega en sus fuentes islámicas por parte de los musulmanes, que les hacen aceptar datos a veces altamente improbables. Como afirma el historiador Claude Cahen:

Comparado con la mayoría de los fundadores de las religiones, Mahoma aparece como una personalidad de una sólida historicidad. De ello no puede deducirse que su biografía pueda establecerse con toda seguridad; aunque el Corán contenga datos sobre su mensaje, sería vano pretender encontrar en sus páginas alguna información sobre su vida y su papel como jefe de Estado. Toda nuestra información descansa en los hadits (relatos de los compañeros de Mahoma), que ofrecen numerosos obstáculos al historiador... Por otra parte, Mahoma, por el hecho de haber entrado en la leyenda antes de su muerte, pertenece tanto -o acaso más- al dominio de la hagiografía como al de la Historia. (Cahen, 1971: 7).



(figura 2: árbol genealógico de Mahoma).

El primer problema de su biografía se nos presenta con su fecha de nacimiento, que no se conoce con seguridad, pero se cree que fue en La Meca no después del año 570, cuando el emperador cristiano etíope invadió esta ciudad. Sus padres, Abdallah y Amina, pertenecían

al clan de los Hachemíes, clan de la tribu árabe de los Quraysíes, clan que por aquella época estaba en decadencia. La infancia de Mahoma no fue fácil, pues su padre murió antes de que él mismo naciera y su madre falleció también antes de que cumpliera los seis años.

Así pues, Mahoma se crio como un huérfano al cuidado de su abuelo Abd al-Mutalib, un personaje de cierta consideración en La Meca, que ocupaba un cargo importante, como era ser responsable de la distribución del agua entre los peregrinos que llegaban a la ciudad. Posteriormente, con ocho años, a la muerte de su abuelo, el Profeta quedó bajo la tutela de su tío Abu Talib, que ejercía la jefatura del clan. Desde un principio, su tío se lo llevó con él en sus largos viajes para comerciar con los pueblos del norte de la península, viajes que normalmente duraban varios meses; lo cierto es que desempeño su papel de caravanero con gran responsabilidad lo que, unido a su sagacidad para el comercio, lo convirtió en un *amin*, en un hombre responsable respetado por todos.

Fue en este entorno camellero en donde conoció a su primera esposa, Hadicha, una viuda rica que lo había empleado para que administrase sus intereses comerciales, con la que casó a la edad de veinticinco años; Hadicha, pese a contar con cuarenta años cuando se desposó, llegó a darle seis hijos, dos varones (que fallecieron al poco tiempo) y cuatro hembras. Esta boda lo convirtió en un hombre rico y considerado en la sociedad mequí, pues en aquella época La Meca era un centro muy activo, visitado tanto por cristianos como por judíos y paganos de las tribus del desierto. Cada tribu o clan árabe tenía sus propios dioses e ídolos, a los que adoraban en sus santuarios; en La Meca, el santuario más importante era la *Ka'aba* o Casa de Dios y en la época joven de Mahoma, la ciudad

acogía a más de trescientos cincuenta ídolos paganos de las diversas tribus.

Mientras vivió Hadicha (murió en el 619), Mahoma no tomó otra mujer; seguramente, hasta la revelación, en el año 610, se ocuparía de los negocios comerciales y de la realización de algunos viajes, que le sirvieron para entrar en contacto con culturas cristianas y judías mesopotámicas; en todo caso, logró granjearse el respeto y la consideración de sus conciudadanos, quienes le consultaban con frecuencia, ejerciendo en ocasiones de mediador entre sus vecinos.

La vida de Mahoma cambió radicalmente en el año 610; siguiendo su costumbre de retirarse a meditar al monte Hira al retorno de sus viajes como camellero, el Profeta emprendió su retiro espiritual, pero, entrada la séptima noche del mes de ramadán, el arcángel san Gabriel le arrancó de su sueño, le mostró unas tablas escritas y le ordenó *jikra!* (¡lee!). Mahoma se quedó paralizado, pero el arcángel insistió hasta que de su boca brotaron las primeras revelaciones divinas, que posteriormente serían recogidas en el Corán. La intensidad del suceso hizo que Mahoma creyera que estaba loco y no osó decir nada a nadie de estas revelaciones, hasta que dos años más tarde el arcángel le instó a hacerlo, ratificando su papel de iluminado y profeta, dando así inicio a una misión que vendría a revolucionar el mundo.

Tras recibir las primeras revelaciones, Mahoma actuó con prudencia, pues intuía que el nuevo mensaje no iba a gustar nada a los gobernantes paganos quraysíes de La Meca, con lo que solo predicó en privado para su familia y amigos más íntimos. Los quraysíes se enteraron de la existencia del islam cuando hacia el 612 Mahoma comenzó a predicar entre los hachemíes, los encargados de la custodia de la *Ka'aba*, que lo tomaron por loco, aunque

no se tomó ninguna medida contra él, ya que, en principio, creyeron que se trataba de un nuevo dios, que se uniría a los cientos de ídolos que había en La Meca y que era motivo de un gran negocio.

Pronto los mequíes se dieron cuenta que la nueva creencia exhortaba a eliminar al resto de los ídolos paganos, con lo que temieron por sus intereses; de todas formas, a medida que aumentaba la hostilidad entre los gobernantes de La Meca, Mahoma se mostró como un hábil negociador político y un excelente predicador, consiguiendo tener cada día más adeptos, aunque llegó un momento en que la seguridad del Profeta dependió casi exclusivamente del respeto que los líderes de la ciudad tenían por el jefe de su clan y tío adoptivo Abu Talib. La muerte de Hadicha, en el 619, llevó al ahora viudo a promover una serie de lazos intertribales alrededor suyo por medios de diversos matrimonios (llegó a tener hasta nueve esposas), pero la muerte de su protector y el precio a su cabeza que habían puesto las autoridades mequíes, lo obligaron a ocultarse y forzó a muchos de sus seguidores a refugiarse en Abisinia, en donde el emperador les ofreció asilo.

En el año 622 tuvo lugar un nuevo suceso fundamental para la existencia del primer islam. Perdida la esperanza entre sus conciudadanos, Mahoma se planteó emigrar, junto con su cada día más grande comunidad musulmana a otra ciudad; probó suerte en Yatrib -la actual Medina- ciudad situada en un oasis a 350 kilómetros de La Meca y con una población de unos tres mil habitantes, gran parte de ellos judíos arabizados, más dedicados a la actividad campesina que a la comerciante. Este mismo año, en Áqaba, localidad cercana a La Meca, setenta y tres hombres y mujeres de Yatrib juraron obediencia al Profeta y se declararon dispuestos a acogerlo en su ciudad,

pacto que fue ratificado por el conjunto de la población. Como afirma R. Mantran:

El pacto de garantía era una práctica reconocida de la antigua Arabia, pero a este venía a sumarse el hecho de la creación de una nueva comunidad unida a la de La Meca por la religión y, por tanto, por encima de las uniones tribales. La unión de estas dos comunidades preparó la comunidad única del futuro y Mahoma se convirtió, como Moisés, en jefe de pueblo. (Mantran, 1973: 21).

De este modo, Mahoma encontró un lugar de refugio, en donde organizaría su Estado islámico, lugar al que marcharon los musulmanes de La Meca de forma progresiva; el 16 de julio del año 622, fecha de la *hégira* (emigración), es el punto de partida de la nueva era y del nuevo calendario musulmán, quedando atrás la época preislámica de la *yabiliya* (ignorancia).

Con una base de asentamiento ya consolidada, Mahoma se convirtió en un auténtico líder en estas tierras, ampliando las federaciones y confederaciones con otras tribus, en torno a un objetivo militar concreto y el justo reparto de un botín conseguido con el asalto a las caravanas de La Meca. Los principales ingresos económicos de esta primera comunidad islámica procedieron del expolio de las caravanas de camellos de procedencia mequí. En marzo de 624, el Profeta lanzó una de estas expediciones comandada por él mismo; los quraysíes reaccionaron enviando un ejército de mil hombres contra él. Ambas tropas se encontraron en la denominada batalla de Badr, cuya victoria acabó decantándose del lado musulmán, gracias a su mejor estrategia y sentido de la disciplina.

En la primavera de 625, tuvo lugar el segundo enfrentamiento importante contra los mequíes en la batalla de

Uhud, en donde la noticia de que Mahoma había muerto, noticia falsa, pues solo estaba herido, hizo que el ejército de La Meca diera por zanjada la batalla y se retirara, en una contienda que le era claramente favorable. Dos años más tarde, Abu Jahl, jefe militar quraysí decidió comenzar el asedio de la ciudad de Medina (nuevo nombre musulmán de la antigua Yatrib) con un ejército de diez mil hombres, en un intento de acabar por todas con Mahoma; pero, a pesar de la superioridad numérica de los asediantes, la estrategia del Profeta protegiendo el lado norte de la ciudad, el único que no daba a un precipicio o a una planicie volcánica, con una trinchera, provocó estragos entre la caballería mequí.

De todas formas, las dos grandes victorias de Mahoma estaban por llegar; la primera podemos considerarla política pues, en el 628, marchó con unos mil peregrinos desarmados a visitar la *Ka'aba*, en la ciudad de La Meca, reclamando el derecho sagrado que todo árabe tenía a llevar a cabo el rito de las circunvalaciones; aunque no llegó a lograr plenamente su objetivo, la negociación con los quraysíes se saldó con una tregua entre La Meca y Medina, junto con el consentimiento de los gobernantes de esta primera ciudad para que los musulmanes peregrinaran al lugar a partir del año siguiente. La segunda victoria, aprovechando la excusa de un ataque a una tribu aliada, fue la de tomar militarmente y de forma definitiva La Meca con un ejército de treinta mil hombres. Acto seguido, como una prueba de que era el líder espiritual y militar de la península Arábiga, se trasladó a Tabuk, importante enclave situado en la ruta comercial hacia el noroeste y a las puertas de Bizancio, para firmar un tratado con el rey cristiano de Eilat (la actual Israel) y con los asentamientos judíos de Jarba y Adruh.

Mahoma murió en La Meca el 8 de junio del año 632, tras predicar el sermón del Adiós, junto a su esposa Aisha; aunque cuando murió todavía no se había sometido Siria, Palestina ni parte de la Arabia septentrional, era reconocido como el jefe militar más grande jamás conocido por los árabes, como el líder de una Arabia unificada y, sobre todo, como padre del que iba a ser el principal imperio de Oriente durante los ocho siglos venideros.

1.3 La rápida expansión del islam

A partir de este momento, el islam se convierte en el mayor imperio del momento, desplazando a los ya caducos bizantino y sasánida, con una duración de su hegemonía hasta el siglo XIII, en que los mongoles saquearon Bagdad, capital del imperio musulmán, en 1258. La consecuente fragmentación del imperio duró hasta el siglo XVI, en que los turcos otomanos intentaron reunificar este inmenso territorio, durando la hegemonía otomana hasta la Primera Guerra Mundial, en donde Turquía fue uno de los países derrotados.

La rápida y enorme expansión inicial del islam es uno de esos fenómenos sorprendentes que, de vez en cuando, se producen en la Historia y que desafían cualquier explicación total o definitiva que quiera darse. De hecho, el abordaje efectuado por los historiadores para tratar de explicar tan impresionante fenómeno ha sido múltiple, con intencionalidad y finalidades muy diversas.

Algunos historiadores, como Claude Cahen (1971: 14) opinan que esta rápida expansión se debió, en principio, a dos factores: por una parte, la debilidad ya endémica de los dos grandes imperios en estos años, el bizantino y el sasánida; por otra parte, la sorpresa que supuso que en el desolado desierto de Arabia fuera a nacer y desa-

rollarse una nueva ideología capaz de unir a todas las tribus árabes.

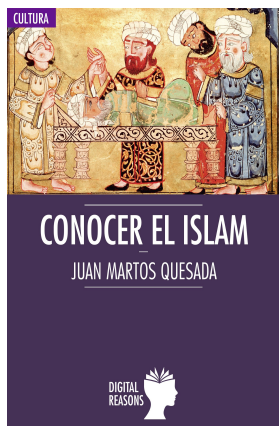
Las guerras recientes entre los dos imperios mencionados los había abocado a emplearse hasta el límite de sus fuerzas, provocando su agotamiento, aunque no fue esta la única causa de su derrota ante el islam. Sus mismas dimensiones imperiales de territorio los exponía a ataques desde diversos frentes y a revueltas y motines de todo tipo, problemas ante los cuales no podían responder con la rapidez y eficacia necesaria, dejando transcurrir largos periodos de tiempo antes de poder atender a todos. La novedad de un ataque militar a través de Arabia, frontera que no había tenido hasta entonces una auténtica y sólida organización militar, se unió al desapego creciente de sus súbditos que se iba registrando cada vez más pues, en el seno del imperio bizantino las poblaciones de origen semita de Asia y las coptas de Egipto, no solo no fueron nunca completamente asimiladas y helenizadas, sino que, a partir del siglo V, con la difusión del cristianismo, se detecta un renacer de sus propias culturas; a lo que hay que unir la exigencias del fisco y la impopularidad de los latifundistas y grandes propietarios -élite formada casi exclusivamente por griegos o gente helenizada-, todo lo cual acentuaba las tendencias autonomistas, que con facilidad tomaban forma religiosa.

Por su parte, el imperio sasánida persa, también había tenido sus propias crisis sociales, en particular a partir del siglo V con el movimiento de Mazdak y, aunque había acogido en sus tierras a los nestorianos y judíos huidos de Bizancio, la resistencia a integrarse y reforzar las alianzas sasánidas los convirtió en cuerpos extraños en un imperio cuyo elemento dirigente, el iraní, estaba encuadrado en una religión homogénea, el zoroastrismo. Por otro lado, la rígida estructura del Estado impedía cualquier

movimiento flexible que pudiera haber previsto la revolución islámica que nació en sus fronteras.

Los árabes musulmanes no tenían armas pesadas ni tácticas sofisticadas de guerra; sus tradiciones los hacían comerciantes, agricultores y caravaneros, en donde los guerreros árabes a caballo eran más una excepción que otra cosa y el camello como excelente transportador de tropas, estaba aún por descubrir. Su fuerza estaba en una disponibilidad casi permanente de sus tropas nómadas o seminómadas y en un entusiasmo religioso, extendido y reforzado por el principio del botín y por los beneficios que se derivaban de ser musulmanes. Y frente a estas fuerzas ligeras y motivadas, los bizantinos y los persas solo podían oponer tropas pesadas, indiferentes, desmoralizadas y, en una gran parte, mercenarias. Y con la muerte de Mahoma, entramos en la fase del imperio islámico histórico.

¿Quiere seguir leyendo?



Acaba de leer la introducción y el primer capítulo de *Conocer el islam*, de Juan Martos Quesada. Una obra práctica de conocimiento, escrita con objetividad y comprensión, para quienes trabajan con la realidad del islam y para quienes quieren entender sus claves con sentido crítico. Puede leerse de principio a fin o consultarse por temas.

Comprar el libro completo ›

bibliotecaonline.es/conocer-el-islam

QUÉ ENCONTRARÁ EN EL LIBRO

- **De la historia al imperio.** El nacimiento del islam y la vida de Mahoma, los califatos omeya y abasí y los siglos de decadencia.
- **El islam en el mundo y en España.** Su presencia en Asia, África, Europa y América; al-Andalus, la sociedad andalusí y el islam en la España actual.
- **El Corán y los pilares del islam.** Origen, estructura y contenido del Corán, con una antología de suras y aleyas; profesión de fe, oración, limosna, ramadán y peregrinación.
- **Civilización, sociedad y futuro.** La sharía, sunníes y chiíes, ciencia, filosofía y arte, la familia y la mujer, las relaciones con el cristianismo, el radicalismo y la yihad, y el pensamiento musulmán contemporáneo.

Con una guía de libros y páginas web de referencia.

Digital Reasons

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

ISBN (papel): 978-84-948777-7-3



Escanee para comprar